

# Los entresijos de la evocación. Memoria y creatividad<sup>1</sup>

Del Valle, Teresa

El antropólogo Joan Prat señala tres tipos de memoria: mítica, individual y colectiva. Respecto a la primera, y siguiendo a Jean Pierre Vernant (1965) y Carlos García Gual (1989), establece sus orígenes a partir de Mnemósine, quien representa la “encarnación de la memoria mítica por excelencia” (Prat, 2009, pp. 269). “Gracias a Mnemósine y a sus hijas, el poeta accede a la *alethé* –verdad que está velada– que pertenece al tiempo primigenio y único, pero que él puede revivir y recordar a través de su don: la evocación e inspiración poética” (Ibíd., p. 269). Es en ese punto donde la evocación emerge como una característica central en el proceso de la elaboración del recuerdo que puede “ser espontánea o voluntaria” (Ibíd., p. 271).

Mnemósine aparece como primigenia de una genealogía que sitúa en el tiempo mítico la creación de un tipo de memoria que permite ahondar en el análisis del don del recuerdo y, al mismo tiempo, profundizar en el amplio campo de la evocación que está presente en cualquier tipo de memoria. Un objetivo difícil, pero apasionante y complejo, porque la evocación pertenece a distintos campos del saber como el de la literatura, la antropología, el psicoanálisis, el arte. La evocación es transcultural y, al mismo tiempo, cobra muchas veces sentido y desvela su riqueza en la contextualización individual o colectiva.

Escribir sobre la memoria después de una lectura detenida de *Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad* de Joan Prat (2007) es fácil, por un lado, y un desafío, por otro. Personalmente, encuentro un vínculo con la postura de Prat en su visión del impacto que tiene la elaboración

---

1. Una versión previa de este texto fue publicada bajo el título *El poder evocador como desencadenante de memoria y creatividad* en Contreras, Pujadas y Roca i Girona (2012). Mi más sincero agradecimiento especial a Carmen Gregorio y Beatriz Moral por su apoyo en la configuración de este texto, adaptado con motivo de la concesión del Premio Eusko Ikaskuntza-Laboral Kutxa de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales 2018.

del recuerdo en las limitaciones, ideologías y posturas ante la vida que posibilitan una retroalimentación entre las personas que lo cultivan y las que lo reciben (Ibíd., pp. 237-250). En muchos casos, cuando en la lectura emergen elementos evocadores, es cuando se produce un efecto que, sin ser conscientes del impacto del punto de partida, se pasa a elaborar narrativas internas que, en muchos casos, sirven para verbalizar y, en otros, para trasladarlas a la escritura.

## Pensar la evocación

Consiste en traer al presente una acción, pensamiento, vivencia, sentimiento, emoción.

La evocación se produce desde el presente en las formas más diversas, al darse un proceso hacia el pasado con una amplitud de resultados en múltiples direcciones. Así, puede llevarnos a algo que mantiene una relación estrecha con el punto de partida, una minucia puntual como puede ser el olor al pan recién horneado con experiencias de la niñez, en mi caso, de veranos en un pueblo de Castilla. Pero la evocación es muy amplia y tremendamente compleja, de ahí su capacidad multifacética, y por ello su poder y capacidad para la minucia cualitativa. Se relaciona con la atracción que tienen ciertos acontecimientos, personas, colores, sensaciones, espacios, tiempos para traer al presente otras experiencias distintas de las que se erigen en punto de partida de la evocación. Son procesos atemporales y ahistóricos con una gran carga de subjetividad, aunque sí pueden estudiarse prestando atención a su contexto, que abarca tanto lo individual como lo colectivo.

Antonio Colinas, en *Días en Petavonium*, habla del poder evocador de los aromas cuando se refiere al del campo, de plantas concretas de Fuentes<sup>2</sup>, del “olor ácido de la masa de pan. Y, al fin, el perfume- sí, perfume más que aromadel pan crujiente y cálido, ya a punto de ser retirado” (1994, p. 20). “La de los aromas era una clave intemporal, ahistórica, que comprendí entonces y en años sucesivos, y que hoy comprendo cada vez que en cualquier otro lugar que no sea Fuentes percibo -aunque sea de forma sutilísima, atenuada, entristecido por el paso del tiempo- aquellos mismos aromas” (Ibíd., p. 21).

¿Cuál es la diferencia entre recordar y evocar? Una pregunta que me la generó la artista Elena Asins<sup>3</sup> en un intercambio telefónico cuando le hablé de la evocación como una preocupación central de mi reflexión sobre la memoria. Considero que el recuerdo es procesual, mientras que la evocación genera grandes saltos, lo que la hace más inesperada y más cercana a lo que muchas veces identificamos como inspiración. En la evocación distingo bases de partida que pueden ser totalmente sorprendidas y muy diferentes del curso que vaya tomando el recuerdo. Pero también puede ser una herramienta metodológica para explorar el

---

2. Fuentes es la localidad a la que se refiere Antonio Colinas en el texto al que aquí se hace referencia.

3. Artista minimalista que ha ahondado en la memoria visual en su trabajo. Ver Asins de 2008.

pasado tanto en el proceso autobiográfico como en la elicitación del recuerdo en la biografía o en la entrevista etnográfica. Por ejemplo, la acción de mostrar fotografías de objetos, lugares, personas dejando fluir lo que evocan en un acto de libertad sin condicionar a la otra persona. El campo sensorial y el abanico amplísimo de las emociones potencian la evocación que no muestra límites y acapara sorpresas, encierra la graduación que encierran los hechos, las actuaciones de las personas, el potencial de los sentidos o sus carencias, el impacto de los actos ajenos y los propios, las relaciones tempoespaciales; y es tanto individual como colectiva.

En relación con la autobiografía, sería importante detenerse en todo aquello que por concatenación se rescata del pasado para inscribirse en el presente del recuerdo. Así, aparecen otras muchas cosas que no se

habían recordado y que pueden verse como satélites de la memoria: mecanismos individuales y sociales. Al mismo tiempo, tengo en cuenta la relación con el contexto que hace que la evocación sea efectiva y que pueda desencadenar reacciones diversas, tanto positivas como negativas. Por ejemplo, recurrir a la atemporalidad para que un acontecimiento pierda su relación histórica con una época concreta y se erija en algo fuera del tiempo de manera que resulte difícil juzgarlo. O bien propiciar actuaciones que generen ciertas experiencias de evocación encaminadas a cohesionar un grupo. Más adelante aludiré a ciertos encuadres tomados de mi experiencia en el estudio del ritual de Korrika en distintos momentos de su recorrido (Del Valle, 1988, pp. 23-27).

Igualmente, los rituales, con su amplio espectro de orientación, simbolismo y participación, ofrecen un abanico diverso de incorporación de elementos que propician la evocación y donde también la evocación puede producir resultados inesperados como consecuencia de desencadenantes interpretativos. O las na-



Donostia, 17.07.2018. Salón de Plenos del Ayuntamiento de San Sebastián

rrativas sobre los orígenes de los clanes que tuve ocasión de estudiar en el contexto oceánico en Micronesia<sup>4</sup>, en donde la evocación rompe la concatenación con el devenir histórico.

## Identificación de los desencadenantes<sup>5</sup>

La evocación es dinámica porque potencia el ir más allá de la activación de un pasado y puede conducir a intensificar el recuerdo, a enfocarlo más detalladamente, así como a un proceso creativo. También puede haber una relación directa entre el contenido del punto de partida de la evocación y sus resultados, o bien ninguna conexión entre el primero y el recuerdo que suscita, como lo ilustraré más adelante. En mi caso, el olor del pan me ha transportado en ciertos momentos de manera inesperada a un pasado infantil y me podía haber quedado en ello. Sin embargo, en algún momento, he dado paso al recuerdo al tratar de visualizar la panadería situada en una de las callejuelas cercanas a la plaza, y a fijarme en el panadero que se movía con una acentuada cojera y con restos de harina en la camisa y en las manos, y en el dorado de la corteza del pan sobre el mostrador. Ahí está el juego que enlaza pasado-presente y que tiene un papel importante en las autobiografías, porque permite dar pasos de una manera fluida para desgranar el detalle. Tiene un lugar importante en el trabajo de campo cuando la entrevistadora o el entrevistador desarrollan capacidades para identificar evocaciones que puedan dar paso a nuevas preguntas.

La evocación es altamente cualitativa y, en muchos casos, está preñada de emociones sutiles. En el proceso autobiográfico juega un lugar central. A veces se genera una relación entre el punto de evocación y la evocación consiguiente como en el caso que narra el escritor Ricardo Piglia en “¿Qué gato?”. A su regreso a Buenos Aires, anota una escena de su recorrido habitual por la ciudad para comprar el periódico. En su paseo le llama la atención una mujer que habla con un gatito que se halla en lo alto de un árbol y que permanece indiferente a su atención, concentrado en lamerse las patas. La mujer intenta hacerlo bajar porque no quiere “que viva una asquerosa vida callejera” (2012, p. 23). Y en ese punto le informa al escritor de que la “gata tuvo las crías en el hueco de una horqueta del tronco y [que] ayer se llevó a los otros cachorros y los abandonó”. El escritor sigue su camino y cuando regresa al árbol “la mujer ya no está y el gato sigue ahí. En el supermercado coreano consigo un poco de carne picada y de leche. El gato baja y me lo traigo a casa.”

Este incidente le evoca a Piglia que hace muchos años él también tuvo un gato en Mar de Plata, al poco de haber terminado los estudios secundarios. “En marzo me fui a estudiar a La Plata y le pedí a mi madre que lo cuidara. En las vacaciones de invierno volví a casa y no lo vi. Le pregunto a mi madre, ¿Y el gato? Ella me mira con sus bellos ojos irónicos ¿Qué gato?”, dice.” (Ibíd., p. 23). Cuando

---

4. Del Valle, 1987b.

5. Mi agradecimiento a Miren Urquijo por comentarios en esta parte del texto.

me detengo en los contenidos de esta evocación, pienso que la mujer que inicia el relato pudiera ser una anciana que expresaba su sensibilidad al abandono, quizá al suyo propio, mientras que el escritor, en la mirada a su infancia, manifestaba su propio desencanto ante los vacíos que crecen en las ausencias.

Otra clase de evocación surge de una entrevista que le hacen al escritor Juan Gabriel Vásquez sobre su novela *El ruido de las cosas al caer* (2011) en la que, al mencionar el lugar central que ocupa en su texto la violencia y con ella el miedo, identifica como evocación la traída de su pasado personal a un presente distante de Colombia, su tierra de origen, en el que el miedo de una generación emerge como una constante vinculada al narcotráfico y a una visión imponderable del peso del destino. Un pasado en el que la noticia en 2009 de que habían matado a balazos al hipopótamo que se había escapado del antiguo zoológico del narcotraficante Pablo Escobar, en el valle del Magdalena, le “soltó una cantidad de imágenes y memorias y sensaciones reprimidas”. Y al tiempo le clarificó que el tema central de su novela no solo era el miedo, sino también la ficción de que nos llegamos a creer que tenemos control sobre nuestras vidas. En su caso, esto último desaparece cuando creces en un lugar donde todo ello no existe (Manrique, entrevista a Vásquez, 2011).

Ya en el comienzo de su novela, Vásquez nos revela el peso del impacto que el suceso tuvo en su memoria y el camino de la evocación. Mientras seguía los avatares a través de la prensa de la búsqueda de la pareja del hipopótamo y su cría, “me descubrí recordando a un hombre que llevaba mucho tiempo sin ser parte de mis pensamientos, a pesar de que en una época nada me interesó tanto como el misterio de su vida” (2011, p. 14). Durante las semanas siguientes “el recuerdo de Ricardo Laverde pasó de ser un asunto casual, una de esas malas pasadas que nos juega la memoria, a convertirse en un fantasma fiel y dedicado, presente siempre, su figura de pie junto a mi cama en las horas de sueño, mirándome desde lejos en las de la vigilia” (Ibíd.). Poco a poco, se fue desconectando de los episodios de la cacería concentrando su pensamiento “en Ricardo Laverde, en los días en que nos conocimos, en la brevedad de nuestra relación y la longevidad de sus consecuencias. [...] en mi apartamento, en largas noches de llovizna, o caminando por la calle hacia el centro, yo comenzaba a recordar el día en que murió [asesinado] Ricardo Laverde, e incluso a empecinarme con la precisión de los detalles” (Ibíd.). Es así como Vásquez pone en marcha el relato sin saber “por qué es necesario recordar nada, qué beneficios nos trae o qué posibles castigos, ni de qué manera puede cambiar lo vivido cuando lo recordamos, pero recordar bien a Ricardo Laverde se ha convertido para mí en un asunto de urgencia” (Ibíd., p. 15).

El proceso de evocación tiene, en muchos casos, características agrídulces, y la variedad de reacciones que provoca van de lo doloroso a lo placentero, pudiendo invertirse en cualquier momento. De ahí que, en el caso de Vásquez, él mismo se sorprende del poco esfuerzo que le supuso “evocar esas palabras dichas, esas cosas vistas o escuchadas, esos dolores sufridos y ya superados” pero también la “presteza y dedicación [con que] nos entregamos al [para él] dañino ejercicio de la memoria, que a fin de cuentas nada trae de bueno y sólo sirve para entorpecer nuestro normal funcionamiento” (Ibíd., p. 14). Para el escritor, el epi-



Donostia, 17.07.2018. Teresa Del Valle recogiendo el premio de manos de Txomin García e Iñaki Dorronsoro, presidentes de Laboral Kutxa y Eusko Ikaskuntza, respectivamente

sodio evocador que desencadenó el recuerdo, como era la muerte del hipopótamo, cerraba un episodio que había comenzado hacía tiempo y que él lo vivía “como quien vuelve a su casa para cerrar una puerta que se ha quedado abierta por descuido” (Ibíd, p. 15). Y en su caso para servir como punto de partida para dar comienzo a su relato.

### **Diversidad de los campos de evocación**

En los recorridos y reflexiones que realiza Nuria Cano (2010) en el valle vizcaíno de Carranza, pone en valor la capacidad que tiene un enfoque multisensorial para analizar valores, prácticas, incluso los cambios que han tenido lugar, por ejemplo, en la actitud diferenciada con respecto a los olores, especialmente aquellos relacionados con los animales. “El olor a silo, a estiércol, a vaca u otros animales empiezan a considerarse indeseables” (Ibíd., p. 54). No se trata de algo objetivo, “sino que es fruto de mecanismos culturales por los cuales determinados olores dejan de pasar desapercibidos en una sociedad que se va terciarizando y abandonando la actividad agroganadera como la más habitual” (Ibíd.). En un proceso de cambio, la evocación de un pasado vinculado a un sector en auge tiene un significado diferente en la actualidad, y el cambio interpretativo en la evocación es para la autora importante a la hora de analizar los cambios socioeconómicos y también las experiencias individuales y los mecanismos culturales a que ha aludido.



Hay olores que desde la literatura permanecen como el del pan recién horneado antes aludido; las especias en los mercados árabes, el azahar de Sevilla en primavera, la tierra húmeda y el sentimiento estremecedor de la carne putrefacta, del basurero, de los orines en los amaneceres sanfermineros antes de que la manguera inunde la calle Estafeta. Cada persona tiene su archivo personal de experiencias sensoriales que se activa muchas veces ante una experiencia similar, por ejemplo, una noche de invierno al sentir el agujijón de la ráfaga de viento al doblar una esquina puede llevar a recordar la salida del agua a comienzos de octubre en una playa del Cantábrico. Pero también el cuchillo del viento gélido puede evocar la sensación de desgarrar interior al descubrir el engaño. O, por contraste, desde el calor de un mediodía de agosto añorar el cambio de estaciones. Un mismo acontecimiento puede generar distintas evocaciones, a veces contrapuestas, por ejemplo, las Navidades: en la infancia, la magia, y en la edad adulta, ausencias dolorosas. Y una misma persona en distintos momentos de su vida puede tener una evocación diferenciada de un mismo acontecimiento, como puede ser un cumpleaños dependiendo de cómo sienta el paso del tiempo. El fin de verano ha podido provocar sensaciones, encuentros placenteros y, en otra ocasión, el regusto amargo de planes truncados.

## Expresiones y mecanismos

Hay imágenes que se sobreponen al amalgamamiento y emergen con nitidez. En muchos casos, la claridad del recuerdo se vehicula con la experiencia del placer y con una persona concreta. No hace falta forzarlo, sino que ahí está, como si por el surco cubierto de nieve nadie hubiera vuelto a pasar. Para el escritor Juan Manuel de Prada (1997), esa fijación del pasado a través de una persona es el resultado de un ejercicio concreto. “Cuando concluyo la jornada, me encierro en casa y pienso sedentariamente en ella, la recuerdo con vocación filatélica, nunca en abstracto, sino con una concreción que no se agota ni se repite, hoy puedo recordar su melena como un violín que se deshilacha y mañana su risa descacharrada y pasado las huellas efímeras que el placer dejó en su mirada, cuando ese placer fue también el mío” (Ibíd., pp. 322-323). La memoria produce sensaciones que tanto pueden llevar al placer como al sufrimiento. “Recordar a Chiara es una condena y una tarea inabarcable [...] y quizá un suplicio, pero acepto la tortura y el agotamiento y la cárcel de ese recuerdo, porque me mantiene vivo y me desinfecta de mi otra vida degradada” (Ibíd., p. 323).

Hay veces en que los escenarios juegan un papel importante en la evocación, bien como punto de partida o como receptores. Prat (2009, pp. 289-290), en las últimas páginas de *Los sentidos de la vida*, en las que después de un largo recorrido llega al final de su búsqueda, vehicula dos experiencias: los paseos de Agustín de Hipona por las playas de Tagaste y los suyos por las de Altafulla. El primero, enfrascado en resolver el misterio de la Santísima Trinidad; y Prat, la incógnita de la existencia humana. Son dos ejemplos de escenarios que sus protagonistas eligen y donde se activa el poder evocador.

Otras veces descubrimos el poder evocador de objetos e imágenes. En la cultura vasca tradicional, la representación simbólica de la obligación del recuerdo correspondía a las mujeres y la expresaban desde el lugar que ocupaban en la iglesia en la *sepultura* (sepultura). Encendían la *argizaiola*<sup>6</sup> durante la misa, y su luz personalizaba el vínculo entre el pasado y el presente (del Valle 1987a), así como las connotaciones de la mujer como mediadora entre dos mundos (Douglas 1973). Este protagonismo evocador de la mujer también aparece en relación con acontecimientos rituales de ciertos funerales políticos de la izquierda abertzale, en los que se expresaba la continuidad a través de símbolos tomados de la naturaleza y de la referencia al rol maternal (Aretxaga, 1988).

La evocación de una situación, un estado de ánimo, una persona en el sentido en que lo he ido presentando, puede traer al presente no solo algo vivido o experimentado en el pasado, sino a generar algo totalmente nuevo, algo hacia el futuro, y cuyo proceso se pueda definir desde la identificación del punto de partida. La evocación puede generar, a su vez, también inspiración y creatividad. Y puede suceder sin que la o el artista sea consciente del proceso seguido, pero sí constatar sus resultados.

Roldán Jiménez Aranguren, al centrarse en la memoria de los derrotados de la guerra civil española, pone de manifiesto la dureza del poder evocador para las personas que en el proceso deben encontrarse con la crudeza del reconocimiento de los cuerpos o los restos de personas queridas, y también con los mecanismos del silencio impuesto o creado voluntariamente. Este último se genera, en muchos casos, como estrategia para sobrevivir y aminorar el dolor. En el proceso se realiza la importancia que tienen las fotografías para que, apelando a la propia experiencia de la persona, posibiliten la pregunta o la aportación desde su conocimiento. Así sucedió en el estudio de la memoria de los derrotados en la Guerra Civil en Navarra (Jimeno Aranguren, 1999, pp. 19, 23), donde “se recogió numeroso material gráfico aportado por los informantes que, sin duda, contribuyó a recordarles aquel pasado” (Ibíd. p. 23).

## Experiencias múltiples del poder evocador

Me voy a referir a dos experiencias que lo expresan de manera diferenciada. La del comienzo de *Korrika* porque presenta una variedad de respuesta colectiva a un acontecimiento ritual, y la de una experiencia de investigación en equipo porque muestra la importancia de reflexionar sobre la receptividad a los contenidos de los datos etnográficos a través del diario de campo, de la observación participante y de las entrevistas.

---

6. La *argizaiola* es una pieza de madera que lleva una vela fina enrollada de manera que depositada en el suelo y una vez encendida va quemándose lentamente. Tradicionalmente, cada casa en el mundo rural tenía su *argizaiola* que colocaban las mujeres delante de la silla que habitualmente ocupaban en la iglesia. En la actualidad aún pueden verse en algunas localidades como en el pueblo de Amezketta en Gipuzkoa. Lo demás ha pasado a ser un objeto artesanal que se valora por los diseños tallados en la madera. Las había de distintos diseños, algunos de ellos antropomórficos. En el Museo de San Telmo de Donostia puede verse una excelente colección .





Donostia, 17.07.2018. Teresa Del Valle recibiendo el caluroso aplauso de las personas asistentes al acto

Para el análisis del poder evocador es interesante fijarse en los elementos que se ponen en juego, y entre ellos quiero destacar la atemporalidad por la que un acontecimiento desdibuja o anula su relación histórica con una época concreta y se erige en algo fuera del tiempo. Fuertes elementos de evocación están presentes en el ritual contemporáneo de Korrika en relación con el euskara, donde, como se verá más adelante, se sitúa la lengua en la Prehistoria, de manera que haya estado presente en el devenir del pueblo vasco (Del Valle 1988, p. 23-27). Por ello, en mi caso, la experiencia inicial de una comprensión del poder evocador la situó en el trabajo de campo de Korrika: un ritual a favor de la implantación del euskara en todo el territorio identificado culturalmente como Euskalerría. Así, entre los mecanismos de evocación que me han permitido ahondar en la memoria, selecciono la atemporalidad que propugna la ruptura de las relaciones ordinarias tempo-espaciales mediante la recurrencia a un pasado lejano desde el presente.

Comprendí y experimenté su impacto en la escena con que se iniciaba la tercera Korrika (Del Valle, 1988) en la plaza de Atharratze, localidad ubicada en Iparralde, y por ello perteneciente al Estado francés. Allí se recurrió a una escenificación de un pasado ancestral para realzar la continuidad del euskara a lo largo de los siglos por encima de discontinuidades geográficas e históricas. ¿Pero cuáles eran los mecanismos que se utilizaban para ello?

El referente permanente de la escenificación consistía en borrar el transcurso del tiempo para hacer de la atemporalidad las bases de la conexión con las

personas que llenábamos la plaza. “Vestido de pieles, con el pelo largo, desaliñado, y una lanza de madera en la mano derecha, evolucionaba con movimientos felinos hasta convertirse en el personaje central del espacio cerrado. [...] La larga historia de ocupación del territorio está presente en los múltiples monumentos prehistóricos repartidos por toda la geografía de Euskalerría, y las escenas de caza han quedado delineadas en las paredes abruptas de las cuevas prehistóricas de Santimamiñe, Ekain y Arenaza” (Ibíd., pp. 24-26).

Mientras tanto, la gente empezó a seguir con deleite y sorpresa la incorporación de otro personaje al que, por el formalismo del traje y el maletín negro, identificaron con el del sabio estudioso del euskara. A los gritos del primero respondía el sabio con la emoción de haber solucionado el problema de los orígenes del euskara, que le había ocupado durante años. “Así, triunfante, anunció a toda la concurrencia en la plaza que había hallado al primer hombre que habló euskara. Los aplausos de la gente constituyeron para el sabio el mejor reconocimiento del alcance de su hazaña científica. A continuación, el gesto del prehistórico que,

desprendiéndose del amuleto de hueso que llevaba al cuello, un recuerdo de una posible hazaña de caza, se lo impuso al joven que habría de iniciar Korrika, llevando el primero el testigo, fue recibido con aplausos y gran regocijo. La relación simbólica del presente con el pasado parecía evidente para el público. Así, cumplida su misión, el personaje evocador desapareció del tiempo y del espacio actual, iniciando una vez más la persecución del animal imaginario” (Ibíd., p. 26).

La fuerza de la evocación era evidente en la respuesta de las personas que llenaban la plaza, de ahí la relevancia que tiene en la comprensión de la fuerza de la evocación el análisis del contexto donde se produce. En este caso, las personas organizadoras del evento habían tenido en cuenta la capacidad anticipatoria de la



Donostia, 17.07.2018. Teresa Del Valle pronunciando su discurso de agradecimiento

escena para generar en el público una respuesta afirmativa del vínculo ininterrumpido del euskara por encima de desapariciones en zonas geográficas y su debilitamiento en épocas históricas. Y, por ello, enlazar con el motivo reivindicativo de Korrika: llevar el euskara por encima de fronteras geográficas y políticas para así entrar en el control del futuro.

Otro ejemplo diferente de poder evocador colectivo se produjo en el desarrollo de la investigación que dio lugar al libro *Mujer vasca. Imagen y realidad* (Del Valle et al., 1985) y donde se puso en valor el poder evocador generado. Cabe señalar que se trataba de un trabajo en equipo de diez personas en el que casi todas las investigadoras pertenecían a la cultura del estudio y las dos que no lo eran tenían una familiarización densa por su total inmersión. Existía, por ello, toda una serie de conocimientos que facilitaba explicaciones e interpretaciones más allá de los datos a la hora de llevar a cabo el análisis. Así, se fueron incorporando datos y enfoques analíticos a partir de las experiencias individuales y colectivas del equipo en las distintas fases del estudio ya que éramos personas activas de la sociedad estudiada (Del Valle et al., 1985, pp. 303-304; 305).

En el proceso seguido de discusiones conjuntas, muchos de los datos generaron información de situaciones parecidas o contrastes que formaban parte de las vivencias, socialización, experiencias propias o ajenas de los miembros del equipo. Por ejemplo, ante una discusión de las relaciones madre-hijos/hijas y padre-hijos/hijas, distintas personas que participaban en el equipo mencionaron datos a partir de sus experiencias familiares. Otras veces, la misma lectura de una biografía o de las entrevistas con informantes permitía situar los datos en relación a otra serie de datos biográficos personales o de otras personas cercanas del contexto vasco. Además, cabe destacar que algunos miembros eran originarios de las comunidades donde se llevó a cabo el estudio, con lo que la relación entre los datos y la experiencia propia se intensificaba. Así, el material de datos y análisis del estudio resultó ser más que la suma de los datos recogidos por las distintas técnicas que se utilizaron. Las discusiones mantenidas a lo largo de todo el trabajo representaban aportaciones que se fueron incorporando, siendo así las investigadoras informantes y sujetos activos en su propio estudio, además de agentes del poder evocador (Ibíd., p. 205).

## Conclusiones

La evocación, como lo he ido exponiendo a través de distintas situaciones, conduce de una manera inesperada a establecer conexiones de distinta gradación e impacto. Emergen unas veces mediante saltos que tienen su valor en el contenido que le encuentre la investigadora/investigador y de ahí su valoración metodológica cualitativa. Cuando menos, aporta profundidad interpretativa, amplía los posibles efectos de los símbolos y, principalmente, nos lleva a pensar en posibles relaciones entre fenómenos distantes y acontecimientos oscurecidos.

Tanto para generar la evocación como para comprenderla, es necesario el conocimiento del contexto así como de las posibilidades que existen para poner en marcha mecanismos de evocación que también se siguen dando en rituales

contemporáneos, como sucede en el de Korrika, donde se hacía evidente a través de las respuestas del público.

Se ha podido apreciar la capacidad de la evocación para trasladarnos a lugares, a encuentros con personas de nuestro pasado, a visitar la infancia, a enfrentarnos con los silencios. He hablado de imágenes, escenas puntuales, concatenación de acciones en las que se han incorporado momentos personales del recuerdo. Para conocer las capacidades que genera la comprensión del contexto y, de este modo, poder captar tanto los significados como la fuerza expresiva de sus contenidos, he tomado como ejemplo un acontecimiento recogido en mi etnografía de Korrika por haber sido en la experiencia densa del trabajo de campo donde descubrí la fuerza del poder evocador: su maleabilidad, las posibilidades de sus aplicaciones culturales, políticas. De la centralidad que adquiere en un contexto ritual, he pasado a resaltar la fuerza que transmite la evocación colectiva que está presente en Korrika, así como en procesos pautados y pactados de la investigación etnográfica, en concreto cuando la reflexión de los datos que emanan de la experiencia se incorpora como proceso, con una atención específica a las concatenaciones resultantes de imágenes, sensaciones, emociones, recuerdos prohibidos.

Pero me queda una última reflexión, que tiene que ver con un interés por comprender el potencial de lo que Marilyn Strathern ([1991]2004) denomina *partial connections* (vínculos o conexiones parciales), planteadas a partir de sus investigaciones sobre Melanesia. Pienso que es factible considerar que la evocación tiene sentido a la hora de establecer “conexiones parciales” en la línea de su propuesta. También para pensar en qué medida dimensiones de la evocación puedan ser importantes para descubrir en los procesos de silenciamiento la amplitud y diversidad que presentan los olvidos.

En mi caso, partiendo de una aproximación metodológica de la evocación tomada de fuentes literarias y de experiencias etnográficas del contexto cultural vasco, he descubierto relaciones que pueden ser útiles para investigaciones sobre la memoria encarcelada. Preocupación que aparece en Francisco Ferrándiz (2008) y que recoge y enfatiza Prat (2009, p. 288-290), refiriéndose al estudio de las memorias históricas en el caso español y en el de otros lugares donde la violencia soportó en sus momentos no solamente los hechos, sino que consiguió también enterrar la memoria.

## Bibliografía principal de Teresa Del Valle

### Libros

*Emakumeak Euskal Herrian: (erresistentziak eta hausturak)*. Donostia: Gaiak, 2001.

*Andamios para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología*. Madrid: Cátedra, 1997.

*Las mujeres en Euskal Herria: ayer y hoy*. Bilbao: Orain, 1996.

*Korrika: rituales de la lengua en el espacio*. Barcelona: Anthropos, 1988.

*Culturas oceánicas, Micronesia*. Barcelona: Anthropos, 1987.

*The importance of the Mariana Islands to Spain at the beginning of the nineteenth century*. Educational, no 11. Mangilao: University of Guam. Micronesian Area Research Center. 1991.

*Las mujeres en la ciudad. Estudio aplicado de Donostia*. Donostia: SEM/EBIM, 1991.

*Korrika: Basque ritual for Ethnic Identity*. Reno: University of Nevada Press, 1994.

*Social and cultural change in the community of Umatac. Southern Guam*. Guam: University of Guam, 1979.

### Obras Colectivas

*Modelos emergentes en los sistemas y relaciones de género*. Teresa del Valle et al. Madrid: Narcea Ediciones, 2001.

*Perspectivas feministas desde la antropología social*. Teresa del Valle (coord.). Barcelona: Ariel, 2000.

*Gendered Anthropology*. Teresa del Valle (ed.). London: Routledge, 1993.

*Género y sexualidad*. Teresa del Valle Murga y María del Carmen Sanz Rueda. Madrid: Fundación Universidad - Empresa, D.L. 1991.

*Cultura vasca y su diáspora: ensayos teóricos y descriptivos*. Teresa del Valle (compiladora). Donostia: Baroja, 1990.

*La mujer y la palabra*. Teresa del Valle et al. La Primitiva Casa Bajora, 1987.

*Mujer vasca: imagen y realidad*. Teresa del Valle (directora); Joxemartin Apalategi... (et al.). Barcelona: Anthropos, 1985.

### Colaboraciones en obras colectivas

Contenidos y significados del cuidado: representaciones y nuevas socializaciones. En: Guadarrama Olivera, María Eugenia y Briseño Maas, María Leticia (coordinadoras), *Cuidado, violencia y desigualdad: las mujeres entre el hacer y el deber ser*. Universidad Veracruzana/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. México, 2017; pp. 9-62.

Tras las huellas del trabajo de campo y su impacto: una experiencia de aprendizaje y socialización. En: Vicente Rabanaque, María Teresa; Albert Rodrigo, María; Espeso Molinero, María Pilar; Pastor Alfonso, María José (coords.), *Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías*, Actas del XIV Congreso de Antropología, Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías. Universitat de Valencia, 2017; pp. 211-230.

Metodología para acceder al estudio de la ciudad: desde la evocación, la preexistencia y el pasado. En: Martínez López, Cándida; Ubic Rabaneda, *Purificación, Cartografías de género en las ciudades antiguas*. Granada: Universidad de Granada, 2017; pp. 29-46.

Políticas y significados de muros y puentes en el paisaje global. En: Sánchez González, Diego; Egea Jiménez, Carmen, *La ciudad, un espacio para la vida: miradas y enfoques desde la experiencia espacial*. Granada: Universidad de Granada, 2013; pp. 147-164.

El poder evocador como desencadenante de memoria y creatividad. En: Contreras, Jesús; Pujadas, Joan Josep; Roca i Girona, Jordi. *Pels camins de l'etnografia: Un homenatge a Joan Prat*. Tarragona: Publicacions UR, 2012, pp. 303-312.

Los retos interculturales del tiempo visto como bien tangible e intangible. En: Checa y Olmos, Francisco; Arjona Garrido, Ángeles; Checa Olmos, Juan Carlos (eds.), *Transitar*



*por espacios comunes: inmigración, salud y ocio.* Barcelona: Icaria, 2010; pp. 315-43.

Feminismo y adopción como experiencia compartida. En: Díaz Cruz, Rodrigo; González Echevarría, Aurora, *Naturaleza, cuerpos, culturas. Metamorfosis e intersecciones.* México: UAM / Juan Pablos (Biblioteca de Alteridades, 15), 2010.

La articulación del parentesco y el género desde la antropología feminista. En: Fons, Virginia; Piella, Anna; Valdés, María, *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad,* Barcelona: PPU, 2010; pp. 295-317.

El derecho a la movilidad libre y segura. En: Maquieira D'Angelo, Virginia (coord.), *Mujeres, globalización y derechos humanos.* Madrid: Cátedra, 2010, pp. 269-316,

Los intersticios en el eje de una mirada etnográfica al espacio. En: Imaz Martínez, Elixabete (coord.), *La materialidad de la identidad.* Donostia: Hariadna Editorial, 2008, pp. 21-39.

La cultura del poder desde y hacia las mujeres. En: Bullen, Margaret Louis; Díez Mintegui, María Carmen (coords.), *Retos teóricos y nuevas prácticas. XI Congreso de Antropología de la FAAEE.* Donostia: Ankulegi Antropología Elkarte, 2008; pp. 141-178.

Seguridad y convivencia: Hacia nuevas formas de transitar y habitar. En: *Urbanisme i gènere, una visió necessària per a tothom.* Barcelona: Diputació de Barcelona, 2006; pp. 275-292.

La importancia del ritual en los procesos de etnicidad: la korrika vasca. En: Medina, Francisco Xavier; Sánchez, Ricardo, *Culturas en juego: ensayos de antropología del deporte en España.* Barcelona: Icaria, 2003; pp. 103-120.

Aproximaciones feministas en la antropología vasca. En: AA.VV. *Eusko Ikaskuntzaren XV. Kongresua: Euskal zientzia eta kultura, eta sare telematikoak.* Donostia-Baiona, 2001: Donostia : Eusko Ikaskuntza, 2002; pp. 225-232

Contrastes en la percepción de la edad. En: Maquieira D'Angelo, Virginia (coord.), *Mujeres Mayores en el siglo XXI: de la invisibilidad al protagonismo.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2002; pp., 43-58.

Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. En: del Valle Murga, Teresa (coord.), *Perspectivas feministas desde la antropología social.* Madrid: Ariel, 2000; pp. 243-265.

Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. En: Carrera Suárez, Isabel; Cid López, Rosa María; Pedregal Rodríguez, María Amparo (eds.), *Cambiando el conocimiento: universidad, sociedad y feminismo.* Oviedo: KRK, 1999; pp. 331-352.

Propiedad de la tierra y sistemas de género: Visión global a partir del caso Chamorro (Micronesia). En: Maquieira D'Angelo, Virginia; Vara Miranda, María Jesús, *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización: XI Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer.* Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, 1997; pp., 45-58.

El juego de la memoria en la ritualización del odio. En: AA.VV.: *El odio.* Tusquets Editores, 1997; pp. 131-147.

Metodología para la elaboración de la autobiografía. En: C. Sanz (ed.), *Invisibilidad y Presencia. Seminario Internacional Género y Trayectoria Profesional del Profesorado Universitario,* Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1995; pp. 281-289.

La mujer vasca en el espacio festivo. En: Bidart, Pierre (comp.), *Les productions sociales des espaces.* Pau: Université de Pau et des Pays de l'Adour, 1986; pp. 135-151.

## Artículos de revistas

Un ensayo metodológico sobre la mirada en la Antropología Social. En: *Gazeta de antropología*, Nº. 28, 3, 2012.

Aproximación teórico-metodológica al estudio de la ciudad. En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, Nº. 31, 2009; pp. 329-346.

(con Amaya Pávez Lizarraga) Una visión social del Progreso Sostenible para el siglo XXI en Euskal Herria. En: *Revista internacional de los estudios vascos = Eusko ikaskuntzen nazioarteko aldizkaria = Revue internationale des études basques = International journal on Basque studies, RIEV*, Vol. 53, Nº. 1, 2008; pp. 45-81.



- Interpretaciones de ciertos mecanismos del recuerdo. En: *Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria = revista de antropologia social*, Nº. 10, 2006; pp. 11-18.
- Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la antropología feminista. En: *Kobie. Antropología cultural*, Nº. 12, 2006-2007; pp. 35-60.
- Identidad y cambio urbano en Tolosa (Gipuzkoa): una reflexión desde la antropología social. En: *Kobie. Antropología cultural*, Nº. 11, 2004-2005; pp. 5-30.
- Conciliación entre la vida familiar y social. En: *Kobie. Antropología cultural*, Nº. 10, 2001-2003; pp. 29-39.
- L'Anthropologie micronésienne et son enseignement en Espagne. En: *Journal de la Société des Océanistes*, 112, année 2001-1; pp. 81-89.
- (con Cybèle Gisclard) Relecture des oeuvres de Barandiarán et de Caro Baroja. En: *Ethnologie française, nouvelle série*, T. 30, No. 2, ESPAGNE: ANTHROPOLOGIE ET CULTURES (Avril-Juin 2000); pp. 293-297.
- Puentes entre la antropología urbana y el desarrollo urbanístico. En: *Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria = revista de antropologia social*, Nº. 4, 2000; pp. 61-72.
- La organización del tiempo y del espacio: análisis feminista de la ciudad. En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, Nº. 19, 2000; pp. 53-60.
- La importancia del espacio en relación a la identidad individual y grupal. Límites, contenidos y significados desde el enfoque antropológico. En: *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, vol. 39 (1-2), Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia, 1999; pp. 33-34.
- Reelaboraciones de la conceptualización espacio-temporal desde el análisis feminista y su aplicación a la antropología urbana. En: *Ankulegi: gizarte antropologia aldizkaria = revista de antropologia social*, Nº. Extra 0, 1999; pp. 43-52.
- Procesos de la memoria: cronotopos genéricos. En: *Areas: Revista internacional de ciencias sociales*, Nº 19, 1999; pp. 211-226.
- La memoria del cuerpo. En: *Arenal: Revista de historia de mujeres*, Vol. 4, Nº 1, 1997; pp. 59-74.
- La ciudad como lugar de representación: el potencial del diálogo creativo. En: *Kobie. Antropología cultural*, Nº. 8, 1997-1998; pp. 5-18.
- Los conceptos de cultura y estructura en el desarrollo de la Antropología Social. En: *Estudios del Hombre*, N. 4, 1996.
- Nortasuna, memoria eta botere-jokoak. En: *Uztaro: giza eta gizarte-zientzien aldizkaria*, Nº. 17, 1996; pp. 47-57.
- La construcción del espacio en Donostia y Bilbao y las desigualdades de género. En: *Kobie. Antropología cultural*, Nº. 7, 1994-1996; pp. 5-16.
- El funcionamiento y significado del Kindred en la comunidad chamorra de Umatac en la isla de Guam (Islas Marianas). *Comentarios d'Anthropologia Cultural* 5, 1984; pp. 135-152.
- La mujer vasca a través del análisis del espacio: utilización y significado. En: *Lurralde: Investigación y espacio*, Nº 6, 1983; pp. 251-270.
- Investigación antropológica sobre la mujer vasca. En: *Lurralde: Investigación y espacio*, Nº 5, 1982; pp. 121-126.
- Los estudios sobre la mujer en la antropología vasca. En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, Nº. 1, 1982; pp. 123-134.
- Visión general de la antropología vasca. En: *Ethnica: revista de antropología*, Nº. 17, 1981; pp. 123-148.

## Bibliografía

- ARETXAGA, Begoña. *Los funerales en el nacionalismo radical vasco*. Donostia: La Primitiva Casa Baroja, 1988.
- ASINS, Elena. "En homenaje a Teresa Del Valle ". En: *Ankulegi*, 12, 2008; pp 83-93.
- CANO, Nuria. "El olor como factor de cambio en la casa y en el espacio urbano del Valle de Carranza". En: *Kobie Serie Antropología Cultural*, nº14, 2010; pp 43-56.
- COLINAS, Antonio. *Días en Petavonium*. Barcelona: Tusquets, 1994.
- CONTRERAS, Jesús; PUJADAS MUÑOZ, Joan Josep; ROCA i GIRONA, Jordi. *Pels camins de l'etnografia: Un homenatge a Joan Prat*. Tarragona: Publicacions URV. 2012.

- DE PRADA, Juan Manuel. *La Tempestad*. Barcelona: Planeta, 1997.
- DEL VALLE, Teresa. "El poder evocador como desencadenante de memoria y creatividad". En: J. Contreras, J.J. Pujadas Muñoz y J. Roca i Girona (eds.), *Pels camins de l'etnografia: Un homenatge a Joan Prat*. Tarragona: Publicacions URV. 2012.
- DEL VALLE, Teresa. *Korrika rituales de la lengua en el espacio*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- DEL VALLE, Teresa. La mujer en la sociedad y cultura vasca. Temas, problemas a explorar e hipótesis esbozadas. En: Teresa del Valle et al. (eds.), *La mujer y la palabra*. Donostia: La Primitiva Casa Baroja. 1987a.
- DEL VALLE, Teresa. *Culturas oceánicas, Micronesia*. Barcelona: Anthropos, 1987b.
- DEL VALLE, Teresa et.al. *Mujer vasca imagen y realidad*. Barcelona: Anthropos, 1985.
- DOUGLAS, William. *Muerte en Murélagu. El contexto de la muerte en el País Vasco*. Barcelona: Barral, 1973.
- FERRÁNDIZ, Francisco. "La etnografía como campo de minas: De las violencias cotidianas a los paisajes posbólicos". En: M. Bullen y M<sup>a</sup> C. Díez Mintegui (coords.), *Actas del XI Congreso de Antropología. Retos teóricos y nuevas prácticas*. Donostia: XI Congreso de Antropología, 2008; pp 89-115.
- GARCÍA GUAL, Carlos. (1989) "Mnemosine y sus hijas". *Revista de Occidente*, 100, 1989; pp 107-122.
- JIMENO ARANGUREN, Roldán. "La memoria de los derrotados". En: *Jerónimo de Usariz*, 14-15, 1999; pp 19-38.
- MANRIQUE SABOGAL, Winston. "Las esquirlas del miedo". *El País Babelia*, 14-05, 2011; pp. 4-6.
- PIGLIA, Ricardo. "Notas en un diario. ¿Qué gato?". *El País, Babelia*, 21-01, 2012.
- PRAT CARÓS, Joan. *Los sentidos de la vida. La construcción del sujeto, modelos del yo e identidad*. Barcelona: Bellaterra, 2007.
- PRAT CARÓS, Joan. "La memoria biográfica y oral y sus archivos". En: *Revista de Antropología Social*, 18, 2009; pp 267-295.
- STRATHERN, Marilyn. *Partial Connections*. Walnut Creek, CA: AltaMira Press, 2004 (updated edition).
- VÁSQUEZ, Juan Gabriel. *El ruido de las cosas al caer*. Madrid: Alfaguara, 2011.
- VERNANT, Jean-Pierre. "Aspects mythiques de la mémoire". En: Vernant, Jean-Pierre *Mythe et pensée chez les Grecs: études de psychologie historique*. Paris: François Maspero, 1965; pp 80-107.